

LAS MEMORIAS DE UNA JOVEN MODELNA

EN cuanto que llega el verano y la invasión de extranjeras, hala, aparecen los quijotes play-boys de turno dispuestos a sacar tajada a la cosa sexy-turística. Durante años resultó que ligar con extranjeras era signo de modernéz y de progresía, pero después resultó que las españolitas nos fuimos liberando por nuestros propios medios, y ahora ya hay en el país una considerable cantidad de nativas sin remilgos mojigatos. Pero como también sigue existiendo una considerable cantidad de machitos hispánicos que no se jalan una rosca, porque son feos, o tontos, o necios, o todo a la vez, los spanish-liga-boys, andan todavía populando por la zona universitaria a ser posible guitarra en mano, cantando el porompompero. Resulta que yo andaba el otro día en la piscina del SEU, que es otro de los ligódromos de extranjeras de rigor, y me bañaba solita tan lindamente cuando un tío bigotudo y de gafas se me acercó con intenciones sinuosas tomándome por carne de allende los mares. Total, que el tío empieza a chapurrear inglés, que si spike yu, que si yu american, que si ae espanich boy, total, que le seguí el rollo y le dije que sí, que era de Ohio, todo esto chapurreando un español, mal hablado. Así, es que el tío se propuso servirme de guía

en la tarde y me llevó en plan trofeo a una terraza de moda para lucirme ante los amigotes, que allí estaban todos los demás, como cinco o seis tíos aburridísimos todos, vestidos con camisetas del cocodrilo, y allí me presentó, aquí Maggy, aquí unos amigos, y luego empezó a comentar con los mendas que yo era un bombón en dulce, que si esto y lo otro. "¿Pero te la enrollas o no te la enrollas?, preguntaron sus compañeritos. "Hombre, hecho, eso está hecho, macho, que la tía está como loca conmigo, y ya sabes tú cómo son estas yanquis". Y en esas yo miro al menda y le pregunto, muy seria y en mi mejor acento español: "¿Qué es lo que está hecho?" Todos se callan, el tío me mira, duda un momento sorprendido y empieza a explicarme que si Ae sei dat, y otros chapurreos semejantes. "Que qué es lo que está hecho, digo, y déjate de rollos, macho". Total, que el menda se pone verde, sus amigos empiezan a carcajearse por lo bajinis, no, si yo no quería decir que... Así es que me levanté y les dije que como yo era española, y ya se sabe cómo somos las españolas de estrechitas, me tenía que ir rápidamente porque quería asistir a Misa a las doce de la noche, precepto obligatorio. Y allí le dejé, mordiendo la mesa de rabia a falta de un buen muslo.



LA tecnología de la higiene ha progresado mucho en los últimos años. Antes las casas e incluso la ropa de la gente un poco marrana estaba llena de insectos, gusanos, diplodocus y toda clase de microbios. Se echaban desodorantes y los que dejaban de oler eran los insectos y los gusanos, pero no las personas y las casas, que empezaban a oler peor. Pero la tecnología de la higiene ha progresado, y cuando nos creíamos libres de esos huéspedes molestos, ya todos muertos, enterrados e incluso llorados, he aquí que una especie nueva, verdaderamente destructora, aparece entre nosotros. Es la clase de insectos llamados vulgarmente periodistas, cuyo nombre científico es «canis voracis papyrus». No hay insecticida que pueda con ellos. Son liberifugos, esto es, que expelen libertad, dejando un hedor terrible que hace desmayarse a los ponentes. La única forma de librarse de ese apestoso hedor es colgarse al pecho el «detente» del artículo dos, y aun así, no hay quien aguante. Son una especie de incubos o

demonios que inspiran malos sueños y que por las noches, en sus horribles y diminutas cavernas, llamadas redacciones, copulan con las libertades dormidas y resucitan la voz de la sangre, e instituyen el milenario de la palabra. Descubren tesoros ocultos y lloran sobre ellos. Son llamados también «mal del siglo», «lenguas viperinas» y «enanos infiltrados». Se trabaja activamente para desarraigarnos, la fundación «Destroyer Realism Inc.», dedicada a destrucciones varias, invierte anualmente millones de dólares para acabar con la tremebunda plaga. Hay quien dice que de seguir así las cosas la especie del periodista va a ser como la del urogallo, que van a quedar, nada más que uno o dos, con objeto de que el señor Fraga ejerza sus aficiones de dar a la caza alcance. Lo cierto es que los laboratorios siguen esforzándose por encontrar la sustancia que acabe de una vez para siempre con estos arácnidos de mezquino, pero monstruoso aspecto. No existe la menor duda de que la encontrarán. ■ DEOGRACIAS